

Aliza M. Manuyama Ampuero | Beckham. Una familia irreal

Primera edición, noviembre de 2021

© Beckham. Una familia irreal

© Aliza María Manuyama Ampuero

© Tierra Nueva

Calle Trujillo 1565 Loreto, Maynas, Punchana

TELÉFONO: 065-251421

CORREO ELECTRÓNICO: tierranueva1998@gmail.com

ISBN: 978-612-4142-49-9

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2021-04993

DETALLE DE CUBIERTA: Juan Carlos Bondy

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Juan Carlos Bondy

CORRECCIÓN DE TEXTOS: Juan Carlos Bondy

CUIDADO EDITORIAL: Jaime Vásquez Valcárcel

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, en forma idéntica, extractada o modificada y en cualquier idioma, sin permiso del editor.

Se imprimieron 1000 ejemplares en los talleres de Imprenta Gráfica Daniela

De Jaime Vásquez Valcárcel

Jirón Trujillo 1565, Punchana, Iquitos, Perú

Noviembre, 2021

Impreso en Perú / Printed in Perú

Aliza M. Manuyama Ampuero

Beckham

Una familia irreal

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
CAPÍTULO 1. La llegada	21
CAPÍTULO 2. Revelaciones	41
CAPÍTULO 3. La graduación	57
CAPÍTULO 4. La fiesta	81
CAPÍTULO 5. La explicación	99
CAPÍTULO 6. Sueños	117
CAPÍTULO 7. Nueva información	135
CAPÍTULO 8. Pequeño viaje	153
CAPÍTULO 9. Cumpleaños	171
CAPÍTULO 10. Narava	195
CAPÍTULO 11. Primera cita	213
CAPÍTULO 12. La cascada	241
CAPÍTULO 13. La ceremonia de ingreso	259
CAPÍTULO 14. Hora de las clases	279
CAPÍTULO 15. Historia familiar	297
CAPÍTULO 16. Oceanía	317
CAPÍTULO 17. Ataques	339
CAPÍTULO 18. Enfrentamiento	357
CAPÍTULO 19. Pasado	373
CAPÍTULO 20. Venganza	389
EPÍLOGO. Livia	409

Este libro se lo dedico a mi amada madre, Jenny, quien ha seguido el proceso de cerca, y me ayudó en todo lo que puede, manteniendo su fe en mí.

A mi mejor amiga, Károl, ya que sin ella y su amable insistencia esta historia no existiría. Y, por último, a mi padre José y mi hermano Franjo, que siempre me dan fuerzas y confían en mí.

PRÓLOGO

*E*ra una noche estrellada, una de aquellas que hace mucho no se ven, y todo era absolutamente hermoso. El brillo de las estrellas era capaz de iluminar el paisaje al completo, mostrando una playa, blanca como pocas, frente a un mar de un color verde azulado con pocas olas, que, extrañamente, brillaba bastante por sí mismo.

En medio de la playa, se podía observar a una joven chica de cabello negro azabache y facciones hermosas, que llevaba un vestido blanco con hermosos detalles dorados alrededor, aunque la luz no dejaba distinguir qué forma tomaban. Eso sí, el vestido era demasiado largo, pues se arrastraba detrás de ella mientras caminaba.

Durante una fracción de segundo en el que ella se dedica a admirar el paisaje que la rodeaba con una gran sonrisa, la luz alcanza su rostro, dejando unos segundos para que se pudiera observar que sus ojos, brillantes y alegres, eran del mismo color del mar que se encontraba frente a ella. Parecía reconocer el lugar en el que se hallaba. De pronto la chica siente cómo la brisa la golpea de lleno en el rostro, alborotando su cabello. Aun así, siguió sonriendo de oreja a oreja, como si eso la hiciera apreciar mucho más el estar ahí. Sin vacilar, levanta los brazos a cada lado suyo con emoción para dejar que el viento la azote por completo. Observar esa hermosa vista, esa playa tan gigante, se estaba volviendo una obsesión para ella.

Por alguna extraña razón, que hasta ahora no llegaba a entender, era capaz de sentir el mar, su presencia, que era inmensa. Baja los brazos, satisfecha con la brisa y avanza con lentitud a las aguas cautas, buscando ser capaz de hundirse en ellas...

Livia Beckham abre los ojos de golpe, asustada. *De nuevo ese sueño, piensa con ligero desasosiego. Nunca llegaba a acercarse demasiado al agua, porque siempre algo la detenía o la despertaban. Apaga*

el despertador con fastidio y observa el reloj digital de su mesa de noche, que marcaba las cinco y treinta de la mañana. Y pensar que antes odiaba levantarse temprano. Ahora estaba acostumbrada.

Pensativa, rodea su habitación con sus ojos verdes de toques azules claros. Livia estaba orgullosa del orden y era un poco obsesiva en ese sentido. A menudo su hermano, Sebastian, le tomaba el pelo por no dejarse llevar al menos un poco.

Las paredes se alternaban entre los colores blanco hueso y turquesa. Había un escritorio de madera reluciente con una laptop y varios libros alrededor, un armario del mismo tipo, que acaparaba casi toda la pared, excepto por la puerta del baño y una mesita en medio de toda la habitación. Frente a la ventana, que en este momento estaba cerrada con cortinas de color gris, tan gruesas que no entraba la luz, había un sofá tapizado también gris, en el que se podía acomodar con tranquilidad para observar el cielo o leer junto a luces naturales, lo que Livia hacía casi todo el tiempo.

Suspirando, se levanta de la cama y mueve con pereza las sábanas de seda. Se encamina hacia el armario para tener listo el atuendo que usaría ese largo día, y luego entra al baño para ducharse. Hoy no sería un día muy bueno para ella, pero estaba decidida a no dejar que los demás lo notaran, para nada.

Se detiene a examinar su reflejo en el espejo del armario por unos segundos, de arriba abajo. Sus ojos verde azulados estaban un poco apagados, cuando lo normal era que estos brillasen. Tenía la piel más pálida de lo normal y el cabello negro ondulado tampoco relucía. Livia llevaba deprimida un buen tiempo, pero hoy necesitaba mejorar, definitivamente, por su bien... y el de su hermano, que seguro se sentiría mal viéndola en ese estado.

Seis de la mañana. Perfecto, justo a tiempo. Sale de su habitación mientras guarda su celular en el bolsillo para cruzar el pasillo hacia la puerta de enfrente. Sus pasos son rápidos, pese a que hubiese preferido tardarse una eternidad para retrasar todo. Entra sin tocar. Sebastian, su hermano, colocaba algo de ropa en su maleta ya llena.

Lo observa por unos segundos. Si dijeran que eran gemelos, nadie pensaría que estarían mintiendo, aunque en realidad Sebastian le llevaba un año más de diferencia a Livia. Él, acostumbrado como estaba, no dice nada, esperando porque ella sea la primera en hablar y concentrándose en terminar su equipaje.

Ambos siempre habían sido cercanos, y, pese a la poca diferencia de edad, Sebastian nunca dudaba de sobreproteger a Livia todo el tiempo. Este año había terminado la preparatoria y cumplido la mayoría de edad, por lo que era hora de irse a estudiar donde sus padres querían.

Ningún hermano entendía por qué sus padres eran tan estrictos con aquello o por qué era necesario tanto secretismo, dado que Livia no sabía nada, y Sebastian apenas si sabía ciertas cosas, y, atentos a todo, le habían obligado a prometer guardarse aquello y no mencionar absolutamente nada a su hermanita.

La tristeza que había en los ojos de Livia era palpable, lo iba a extrañar. Tenía la sensación de que su hermano no se había volteado a mirarla porque se estaba esforzando para esconder su propia tristeza. Tomando una larga bocanada de aire y mordiéndose el labio, Livia se obliga a fingir una sonrisa poco convincente.

—¿Realmente necesitas tantas cosas? ¿No ibas a utilizar un uniforme todo el tiempo... o algo así? —dice Livia. Hasta donde había llegado a entender, el lugar al que iba su hermano era algún tipo de universidad privada y costosa, con uniformes y todo. *Qué estupidez, piensa.*

Su hermano se voltea y la mira sonriente. Se permite relajarse un poco; al fin y al cabo, a él tampoco le hacía tanta gracia alejarse de ella, pero era un día especial para Seb, considerando que comenzaría una nueva etapa.

—Liv, mi pequeña princesa. ¿Por qué razón estás de mal humor?

Ella lo mira ceñuda. Al parecer, él trataría de tomar el asunto con diversión. Ya no quería esforzarse por fingir que esto no la molestaba.

—Sabes por qué, me estás abandonando. Ni siquiera vivirás aquí, no podremos enviarnos mensajes, llamarnos, ¡y lo peor es que ni siquiera puedes decirme adónde rayos te vas!

Livia traga aire, no había querido decir tanto.

Seb la mira preocupado, una mirada que últimamente parecía tallada en su rostro, sobre todo debido al extraño humor que Livia mostraba.

Se acerca a ella, le toca el rostro con ternura y, tratando de relajarla, la abraza. Estos días Livia estaba demasiado sensible, aunque las razones fueran varias y se esforzaba por ocultarlas.

—Yo también te voy a extrañar, Livia Beckham. Además, en mi defensa, tampoco tengo idea de adónde estoy yendo —dice Seb. Se separa un poco para escudriñar su rostro—. Lo único seguro es que podemos confiar en nuestros padres y en sus decisiones, lo sabes —le besa la frente, separándose—. Realmente me gustaría que me dijeras qué es lo que te pasa en verdad.

Seb suspira con cansancio y Livia se tensa. Esto era de lo que menos quería hablar, sobre todo ahora.

—Te prometo que no quieres saberlo en realidad. Es mejor así —dice Livia. Se siente mejor, pero también peor. Mentirle a su hermano mayor, su mejor amigo, era una tortura para ella. *Aun así, no puedes decirle, Livia*, se regaña mentalmente. Él la mira con una expresión bastante siniestra, parecía no saber qué pensar.

—Si eso es lo que quieres... —suspira, y gruñe a la vez. Se voltea a terminar su maleta. Livia se traga sus problemas para despejar su mente. Se acomoda en la cama, que era más grande que la suya.

—¿Sabes? —lo mira sonriente—. Supongo que sí hay algo bueno de todo esto. No podrás vigilarme cada segundo del día.

Aquello causa una carcajada en el joven.

—Qué bueno que le pedí a papá que se encargara de eso —se burla.

Livia pone los ojos en blanco mientras mueve la cabeza de un lado a otro. Su padre era demasiado bondadoso para hacer eso y siempre trabajaba junto con su madre, tanto que casi nunca estaban

en casa. Eso era lo peor: ante la ausencia de Seb, no quedaría nadie en casa durante muchas horas, aparte de ella. Iba a ser horrible.

—Estaré muy sola... —murmura para sí misma, pero su hermano la oye. Sabe muy bien que odia la soledad, pero Seb no puede ni intenta nada para tranquilizarla, lo que la sorprende. Ella esperaba que le mencionara a su mejor amiga.

—Lo sé, pequeña, lo sé.

Ella sí era muy pequeña, demasiado en comparación con gigantes como su hermano. Y *él...*, piensa con pesar. Sacude su cabeza, obligándose a volver a su mejor amiga.

—¿Qué pasará con Cecily?

Los hombros de Seb se hunden durante un segundo ante la mención de su novia, pero se recupera de inmediato.

—¿Ella no te ha dicho nada? —dice Seb. Ella está confundida. Definitivamente algo había pasado y CC no se lo había dicho. Él parece dolido ante eso—. Decidimos... darnos un tiempo... No considerarnos como una pareja mientras yo esté lejos y ni siquiera pueda hablar con ella.

—Ah —es lo único que se le ocurre decir en ese momento. CC no le había dicho ni una palabra, lo que la cripa un poco. *¡Me vas a escuchar, Azulita! Lo prometo*, gruñe en su mente.

—Supongo que ella pensó que sería mejor que te lo contara yo —dice Seb encogiéndose de hombros, cierra la maleta y se recuesta junto a Livia—. ¿Fue lo mejor, no? Así no habría problemas, no podría lastimarla.

—¿Quién lo decidió, tú o CC? —pregunta ella. Sabe la respuesta en cuanto su hermano se digna a mirarla a los ojos—. No sé sobre relaciones, Sebastian, pero creíste mejor terminar con ella antes que mentirle... Bueno, siempre he creído que tienes agallas, hermano —sonríe, muy a su pesar.

—Mientras sigas sin saber de relaciones, todo bien para mí —dice Seb. Suena amargado.

—Probablemente tu sueño se haga realidad.

Livia no puede evitar las ganas de reírse ante la ironía. Su problema se basaba precisamente en amores y relaciones, pero no tenía las agallas necesarias para decirlo en voz alta.

Seb la mira cuidadosamente, sabe que hay algo que la ha estado molestando o deprimiendo. Pero ni siquiera a su hermano pudo contárselo. No estaba segura de nada. Una parte de ella aún tenía cierta esperanza de estarse equivocando en grande.

Ambos se levantan en cuanto empiezan a oler la comida y bajan con cuidado por las escaleras, con Seb alzando en brazos su pesado equipaje. El joven observa su casa detenidamente; no vería el lugar por un largo periodo. Livia sabía que el próximo año sería su turno de acompañarlo, pero por ahora no pensaba nada.

Seb se separa para ir a dejar la última maleta junto a las otras en la puerta, mientras ella se dirige hacia la cocina para saludar a su madre. Erin Beckham era extremadamente parecida a Livia, aunque siempre parecía tener un aire elegante a su alrededor y era más hermosa, según ella. Se acerca silenciosamente para abrazarla por detrás y darle un beso en la cabeza, pues Erin era más baja. Su madre salta un poco debido al susto, pero se ríe y voltea para abrazarla de verdad.

—Buenos días, mi amor. ¿Todo bien?

Livia hace un puchero y niega con la cabeza, pero su madre solo ríe divertida.

—Estarás bien, Liv. Después de todo, Cecily aún estará aquí.

Sonríe ligeramente y asiente. Su mejor amiga era siempre su salvación; llevaban tantos años juntas que eran inseparables.

—Supongo, aunque estoy un poco molesta con ella. No me dijo ciertas cosas.

Erin frunce el ceño, pero lo deja pasar por el momento, pues Seb había ingresado en la cocina y su madre corrió a abrazarlo, estrujándolo con fuerza.

—No puedo creer que no te voy a ver por un largo tiempo, mi hermoso gigante —dice Erin. Seb hace una mueca ante sus palabras. Odiaba que lo llamasen así.

—Son papá y tú los que están mandándome a quién sabe dónde.
—La besa en la frente y se separa—. ¿Qué hay de desayuno? —Observa la encimera y silba al ver panqueques. Trata de agarrar uno y Erin le golpea la mano. Él ríe entre dientes, pero no vuelve a intentar picar nada.

—¿Dónde está papá? —pregunta Livia, curiosa. Era extraño que no estuviera ayudando a Erin a hacer el desayuno.

—Lo llamaron hace un rato. Parecía urgente, así que se fue a su oficina. Ve a llamarlo, ¿quieres? Ya casi todo está listo.

Liv asiente y se apresura hasta la oficina de su padre. La casa estaba bastante silenciosa, por lo que oye los murmullos detrás de la puerta de la oficina y toca sin hacer demasiado ruido. Los murmullos se detienen en apenas dos segundos y la puerta se abre de par en par para permitir a su padre abrazarla. André Beckham le hacía justicia al abrazo de oso.

—Me estás... asfixiando —logra decir, casi sin aire. Su padre la deja respirar y ríe con cierto cariño mezclado con burla. A diferencia de ella, él tenía ojos marrones, cabello castaño oscuro y era muy alto.

—Lo siento, princesa. Buenos días, ¿viniste porque me echaste en falta o ya está listo el desayuno?

Sus ojos brillaban esperanzados, pero Livia le saca la lengua, tomando venganza por sus doloridas costillas.

—Perdona, papá, pero es lo segundo —dice. Su padre resopla. No piensa dejar que su ánimo se desinfle, así que intenta cargarla, pero ella es lo suficientemente rápida para salir corriendo—. ¡Atrápame si puedes!

Puede oír sus pasos largos detrás de ella. Llega antes que él al comedor, tal vez porque le había dado ventaja, y se refugia detrás de su mamá. André entra sonriente e intenta acercarse, pero su madre la salva. Por una razón había ido detrás de ella, le da un pequeño golpe en la frente a su esposo cuando llega a ellas.

—Ustedes dos, niños, dejen de jugar. Siéntense, que la comida está servida.

Su padre actúa según su edad y toma asiento en la mesa, mientras su madre y ella hacen lo mismo. Seb entra con el celular en la mano, preocupado, y se sienta al lado de Livia. Ella lo pateo ligeramente y lo mira para que le diga lo que pasa. Él la mira, pensativo, y susurra.

—Cecy también está un poco deprimida porque Jamie vendrá conmigo. Le ha dicho que lo único que evita que se moleste y empiece a llorar es que tú también te quedarás.

Eso tiene mucho sentido. Ambas eran las mejores amigas y siempre estaban juntas, pero jamás iba a ser lo mismo sin Seb y Jamie a su alrededor.

James Evans era el hermano mayor de Cecily, mejor amigo de Sebastian y un buen amigo suyo, al menos hasta la noche que lo cambió todo. Asiente sin mediar palabra, pues se le había formado un nudo en la garganta. Se queda pensando en todo mientras desayuna.

CC tampoco tenía ni idea de lo que había pasado entre Jamie y ella. No estaba segura de si alguna vez podría ser capaz de decírselo; tenía miedo de equivocarse, de no entender todo y cometer el error de culparlo de ser el caso. Sin embargo, su mayor miedo era que lo hablase con él y al final todo fuese como pensó.

Livia apenas si presta atención a la conversación entre Seb y sus padres, no era nada interesante. Al terminar de comer, Seb sube rápido a cepillarse los dientes para irse, mientras que Livia lavaba los platos y sus padres charlaban en la sala. Su celular vibra justo cuando termina, así que toma la llamada. Es Cecily.

—*¿Ya te lo dijo? Perdón, estaba en shock después de lo que hizo y fui incapaz de decírtelo.*

La oye obligarse a respirar.

—Tranquila, todo está bien. Aunque... creo que él tuvo razón, ¿no? La distancia, eso de ni siquiera hablarse, iba a ser demasiado. —CC suspira.

—*Supongo... Pero eso no quiere decir que no me duela.*

Livia mira por la ventana de la cocina hacia los árboles que rodean el patio trasero.

—Lo entiendo. Él está preocupado por ti, CC, por ambas.

Puede imaginarla haciendo una mueca.

—*Ya, lo mismo sucede con Jamie.*

No puede evitar el pensamiento de que James solo estaba preocupado por CC, mas no por ella. Se obliga a hacerlo retroceder. Debía dejar de pensar en eso.

—Bueno, ninguno de ellos quería irse en primer lugar —dice Livia. Oye los pasos de su hermano bajando las escaleras—. Azulita, mi hermano está listo. Creo que ya es hora —puede oírla suspirar.

—*Está bien, mi hermano también está listo. ¿No saldrás a despedirlo, no?*

Tal vez CC no supiera lo que pasaba, pero su mejor amiga no era tonta, ni tampoco Seb.

—Lo siento, pero no. Creo que será mejor que me quede dentro de mi casa.

—*De acuerdo, iré más tarde a ver alguna película.*

Asiente sin pensar y suelta una carcajada al darse cuenta.

—Perdón, sí, claro. Te estaré esperando —corta la llamada y va a la sala.

Su madre abraza a su hermano con fuerza. Solo su padre lo llevaría a ese lugar junto con James y Wade Evans, padre de CC y mejor amigo del padre de Livia, al que había llegado a considerar como un tío. Seb se separa de su madre y abre sus brazos hacia Livia, quien lo abraza con vigor y le pide que vuelva pronto. Él sonríe y le da un beso en la frente.

Desde la ventana ve a sus padres y los Evans. Observa a CC, una muchacha rubia de ojos azules y facciones redondas, copia exacta de su madre, Clare, a excepción del cabello, que era de Wade. Por último, observa a sus padres despedirse de un alto joven con cabello castaño claro y ojos azul claro, aunque ella sabía que podían oscurecerse a veces. James Evans. Por un segundo Livia y él cruzan miradas, antes de que ella se esconda con el corazón latiéndole a mil por hora.

Sujeta su celular con fuerza mientras espera oír las puertas del coche cerrarse. No demora demasiado y toma una decisión de último

momento. Enciende su pantalla y, antes de que se arrepienta, desbloquea el número de James para mandarle un único mensaje y volver a bloquearlo: *Buen viaje.*

CAPÍTULO 1

La llegada

JAMES

James Evans tenía grabada en su mente una cuenta bastante alarmante para él. Diez meses, diecisiete días, diez horas y cero segundos sin hablar con ella.

Parecía una eternidad, según su opinión. Y ni por poco se atrevería a contar aquel mensaje de despedida. “Buen viaje”, ¿eso fue en serio?

—¿En qué estás pensando? —dice Seb. Jamie tiene el celular en la mano, aunque estuviera descargado un buen rato.

—Se siente bien volver. Es extraño, pero se siente muy bien.

Mentiroso, le dice una traicionera vocecilla en lo profundo de su mente. Si le dijera a Seb que no dejaba de pensar en Lily, probablemente se reiría de él o lo gruñiría, o ambas cosas.

—Sí, supongo. Estoy ansioso. No las hemos visto por casi un año entero.

James asiente pensativamente. Seb podía estar seguro de que ambas estarían felices de verlo, pero él no. Era su culpa por no habérselo explicado todo para que supiera la verdad.

—¿Qué va a pasar entre tú y CC? —dice Jamie. Observa a Seb hacer un gesto y suspirar, como si la pregunta también fuese una tortura para él. Aunque no lo admitiera, a James le causaba un poco de gracia la situación de Seb.

—Tenemos un trato. Yo... Veremos qué pasa...

¿*Un trato?*, se pregunta, aunque no le preocupa en lo absoluto. Podía estar tranquilo ante la idea de que su mejor amigo le había sido fiel a su hermana, sin haber estado juntos en ese tiempo. Suponía que la cuestión eran las acciones de CC.

—Te deseo lo mejor, Seb —dice James. Mira su reloj: ya son las diez y cuarto—. Se están tardando en venir por nosotros.

Seb mira alrededor y se acerca a la autopista para ver si venía algún auto.

—No, ahí están llegando.

Sujetan sus maletas y se paran en el borde a esperar.

El auto de André Beckham, el padre de Sebastian, se detiene con cuidado. Erin salta para abrazar a su hijo, a quien, debido al trabajo, no ha visto en dos meses. Luego André se acerca para saludarlos. Aunque los Beckham no compartían sangre con James, eran prácticamente sus tíos, los hermanos de sus padres, ya que habían crecido juntos. Cuando Erin deja de asfixiar a su hijo, le toca a él.

—Ah, no los he visto en varias semanas. Los extrañé mucho.

A James le causa gracia el comentario y le sonrío burlón, lo que provoca una chispa de cansancio en los ojos de Erin.

—Ya lo sé —dice ella—, ya hablaremos con ellas.

—Eso espero, aunque de todos modos se molestarán con ustedes —dice Seb. Lamentablemente le recuerda demasiado a su hija, así que se concentra en poner sus maletas en el auto.

—¿Dónde está mi padre? —recuerda James.

—Wade y Clare no están aquí. Nos llamaron a los cuatro para ir y decidimos que los dejaríamos en nuestra casa mientras ellos se nos adelantaban para que vayamos después.

Seb y James comparten una mirada. Piensan en si debían preocuparse por eso mientras entraban en el auto. Su último trabajo los había llevado a pasar meses de viaje.

—¿Liv y Cecily están esperándonos en casa? —dice Seb. James no pasa por alto que su amigo no ha llamado a su hermana Cecy, como siempre lo hacía desde que ella se convirtió en su novia tres años atrás, pero decide no opinar nada.

—Sí, están allí. No olviden que no deben decir nada por el momento. Ya llegará su turno de saber la verdad —dice André con seriedad.

—Lo sabemos, tío. Tampoco sé si quiero ser el primero en tener que explicárselo.

Seb ríe con desgana ante su comentario.

—No tengo ni idea de cómo reaccionará Liv. Será muy interesante.

James descubre que sabía bien que Lily escucharía todo en silencio hasta decidir qué hacer sobre ello. *Aunque esa noche no reaccionó así...* Su voz mental le empezaba a fastidiar con cada paso.

—Oh, yo seré quien se lo explique en este caso —dice Erin, que parece iluminarse ante la idea. ¿De verdad estaba tan obsesionado con Livia que no podía parar de ver el parecido entre madre e hija? *¡Ya detente, Evans!* Apoya la cabeza en la ventana, mirando el paisaje para evitar a Erin.

—¿Qué hay sobre mi hermana? —dice James. Trata de calmarse y pensar en otras cosas.

—Creo que Clare también será la que se lo diga. Al final todo indica que son de la misma rama familiar —asiente ante eso, estaban seguros de que era así. Su hermana, a diferencia de él, era una copia exacta de su madre.

—¿Entonces ya están seguros de que Liv es de la misma que la tuya, mamá? —pregunta Seb. Los Beckham intercambian una mirada y ambos niegan con la cabeza. James lo interpreta fácilmente como un no, aunque no le sorprendía.

—No lo estamos. Aun así, creemos que será mejor que se lo diga yo —dice Erin, que parece un poco incómoda de pronto. Era entendible, Lily siempre era un gran misterio con respecto a ese tema. Un año y no habían descubierto nada que les indicara la rama familiar a la que ella pertenecía, o nada contundente.

—¿Con Liv nunca se sabe, eh?

Después de eso hacen el viaje en silencio, cada quien en sus propios pensamientos. James estaba ansioso por ver a Lily de nuevo. Quería poder explicarle todo lo que pasó aquella noche, recuperar al menos su amistad, si es que ella había dado por terminado todo.

Extrañaba a su hermana, también, pero con ella no tenía ningún asunto pendiente. No tardan demasiado en llegar a la casa de los Beckham, una casa bastante cercana a llamarse mansión, aunque solo tuviera dos pisos. La suya al frente, que se parecía a la de los Beckham, estaba vacía. El auto se detiene en la entrada de la cochera, por detrás, y empiezan a sacar todas las maletas en la casa.

—Luego dejas todo en tu casa, Jamie. Sabes que aquí siempre eres bienvenido.

Jamie sonrío a Erin y la despide con un abrazo. Le da la mano a André y luego se queda junto a Seb para verlos partir. Por más miedo que tuviera, era hora de enfrentar su futuro. Golpea el hombro de su amigo ligeramente.

—Creo que es hora, Sebastian —dice Jamie. Parece asustado, pero asienten y entran.

Todo parece vacío hasta que van a la sala. Sus hermanas están ahí viendo una película. Ambos se dan cuenta de que ellas no tenían ni idea de que llegarían hoy, por lo que técnicamente no habían estado esperándolos. *Gracias por la noticia, ños.* Gruñe.

Seb decide toser fuertemente, esperando que reaccionen. Ambas saltan sorprendidas y los miran, heladas. La mirada de CC se queda en Sebastian y Livia se voltea a apagar todo.

CC le daba la cara y a James le sorprende ver que estaba cambiada. Se había cortado la larga cabellera, que antes le llegaba debajo de la cintura, y ahora solo llegaba a media espalda. Parecía un poco mayor, sus ojos mostraban una soltura y confianza más afianzada de la que antes había tenido. Le alegró notar que su bondad estaba intacta.

Lily, de espaldas a él, definitivamente había recuperado su alegre personalidad, lo que era una buena señal. Al igual que CC, parecía mayor, pero, a diferencia de su hermana, mostraba un destello de madurez más avanzado en sus ojos y facciones. Una parte de él está feliz por eso, y otra lo toma con tristeza.

CC sigue totalmente congelada cuando la pelinegra termina de apagar todo, que mira a su mejor amiga con exasperación y la empuja

suavemente para que reaccione. Su pequeña hermana al fin sale de su *shock* y corre a abrazar a su ex, aunque por el beso que se dan casi parecía que nunca hubieran terminado. Decide alejarse lo más que puede, se apoya en la pared del salón e intenta mirar a cualquier lado menos a la pareja acaramelada o a los brillantes verdes ojos de Livia Emmeline Beckham.

Al final, es capaz de sentirla acercándose a él y no puede evitar tensarse por la sorpresa. Livia está lo suficientemente cerca para sentir su temperatura corporal. Ella olía a ese champú de lavanda que tanto amaba usar y un poco a palomitas, también.

James tenía ganas de abrazarla con fuerza, decirle que lo sentía y que le diera una oportunidad de explicarse, pero las palabras parecían estar atajadas en su garganta. Pasan varios segundos y ambos se quedan lado a lado sin decir nada. La mira de reojo antes de hablar y observa la mirada impasible que tenía ella en el rostro. Nota que definitivamente había cambiado, algo la hacía mucho más diferente de la Lily que recordaba, pero era incapaz de describir cuál era ese cambio. Estaba tan concentrado en descubrir lo que se estaba perdiendo que tarda en notar que ella estuvo mirándolo de reojo también. Al darse cuenta, regresa la mirada a la TV. Por poco James no grita de dolor y emoción cuando al fin la oye hablarle.

—*Bienvenido de vuelta, Evans.*

Ahora sí, estaba en casa.

LIVIA

James al fin se relaja y la mira de costado y desde arriba. Con lo alto que era siempre la miraba desde arriba. Ya apenas recordaba el momento en el que aún no crecía y eran de la misma altura, más por costumbre que por el paso de los años. Ella le llegaba a la altura del pecho, y con tacones, cerca del hombro. Siempre usaba tacones por él y Seb.

Ambos quedan mirándose por un largo momento. Era un poco electrificante después de todo el tiempo que habían pasado sin verse o

hablarse, después de lo que había pasado entre ellos aquella noche, y no puede evitar sentir tanto alegría como dolor.

Livia se obliga a retirar la mirada, pero una sonrisa se asoma en sus labios. Las cosas no eran como antes y no lo serían jamás. Aun así, planeaba esforzarse para recuperar esa vieja amistad. No quería perderlo, sería como perder una pierna, en su opinión. Aunque, eso sí, quería evitar el tema de lo sucedido tanto como podía.

—Estoy muy feliz de estar de vuelta —al fin al ojiazul se le ocurre responder.

—Sí, bueno, ya era hora. Pasaron mucho tiempo allá. Sea donde sea.

Ella lo observa recelosa; tal vez se le podría escapar algo, incluso un simple detalle podría ayudarla a entender más cosas.

—Ya lo verás por ti misma, Emmeline.

Livia se sorprende: hace mucho que no la llamaban por su segundo nombre. Siempre era Liv, o Lily, que era como siempre lo hacía James, y se preguntó qué pasaría ahora.

—Aún falta un poco para eso —le sonrío con picardía y él parece divertido ante el hecho de que lo había aceptado por completo, sin saber de la duda que rondaba por su mente—. ¿Cómo lo pasaste? ¿Alguna chica interesante? —trata de sonar neutral al preguntar eso. Una parte de ella aún necesitaba saber.

—Ninguna, pasé más tiempo con tu hermano como nunca antes.

Livia le dirige una mirada curiosa. La pregunta que se moría por hacer sale naturalmente.

—Entonces, tú y Clemons... —dice mientras la mirada de James se ensombrece y la evita.

—Ella y yo terminamos hace mucho tiempo, Liv —asiente mecánicamente. Ahora es su turno de evitar su mirada. Oficialmente, ya no era Lily para él y la verdad es que dolía. Sin embargo, cabía la posibilidad de que lo hiciera por ella más que por él mismo.

—Ya veo. Pobre Clemons. De todos modos, no he sabido nada de ella desde que escuché sobre ese viaje que haría —James parece

querer estar en cualquier lugar menos ahí, con ella, y en medio de una conversación tan incómoda. Se había prometido no sacar el tema, y vaya que sí lo hizo.

—Hasta donde sé, ella aún no ha regresado.

James había hablado con amargura y tristeza.

—¿Aún la quieres? ¿A Clemons?

James la observa con diversión, volviendo a su antigua tranquilidad como si su pregunta le resultara una especie de broma.

—No, Livia. Clemons ya no es parte de mí... —de pronto parece recordar algo—. Simplemente ya no la quiero.

¿Qué habías estado a punto de decir, James Evans? ¿Por qué te callaste? Los pensamientos de Livia van de un lado a otro. Debería dejar esta conversación antes de que hablasen sobre eso, que era lo que menos quería.

—Escucha, Livia, sobre esa noche...

Ella lo toma del brazo para callarlo, asustada. Él se detiene, dolido.

—Por favor, no. No quiero oírlo. Aún no sé si podría soportar cualquier cosa que me dijeras, Jamie. Por favor, no hablemos sobre eso —dice ella. James asiente y ella se permite soltarlo.

—Te aceptaré esperar a que quieras escucharme, lo prometo, pero en algún momento tendremos que hablar sobre eso.

Livia mueve la cabeza y mira hacia el televisor en el que estaba viendo una película antes. Suspira, resignada.

—Lo sé, créeme. Pero aún no.

James acepta sus palabras y mira hacia la hermosa pareja. Luego sonrío.

CC parecía haber llorado por la emoción y ambos estaban diciéndose todo tipo de cosas. Desde su punto de vista, aquello era de esperar. Se querían tanto que incluso la distancia solo empeoraba lo que sentían, y a Livia siempre la había tranquilizado ver el amor que se tenían, porque en verdad era hermoso.

Su mejor amiga era muy guapa y tierna, lo que la hacía tener fama. La habían invitado a salir muchas veces desde que su hermano se fue, entendiendo que ellos habían terminado, pero nunca dijo que

sí a nadie y siguió esperando por el chico que amaba. Realmente dudaba de que su hermano no hubiese hecho lo mismo.

—Estás en lo cierto —Livia suelta un respingo y dirige su mirada a James, confundida. Él tiene una sonrisa burlona bien plasmada en el rostro—. Sobre que él también estaba esperando por este momento.

Ella se queda callada. Había olvidado que desde hace mucho él era el único que siempre parecía saber lo que pensaba, sobre cualquier cosa. *Tal vez con excepción de eso...*

—Entonces, ¿se podría decir que nunca terminaron por completo, no?

Él se encoge de hombros y su sonrisa se ensancha aún más.

—Sinceramente, no sé ni por qué lo hicieron.

Liv ríe por lo bajo.

—Sebastian rompió con ella para darle opciones: ella no se tenía que preocupar por lo que él hacía en ese lugar. Podía conocer a alguien más, empezar a olvidarlo y quién sabe qué más. Seb solo estaba pensando en ella.

James acepta la información con gesto pensativo.

—Suen a algo que solo él haría por ella. La mayoría de personas son egoístas.

—¿Te cuentas entre ellos?

—Tal vez.

Livia vuelve a dirigir la mirada hacia la pareja y se separa de él para ir a abrazar a su hermano, que al fin había soltado a CC. Podía sentir la mirada de James en ella mientras caminaba, pero no la incomodaba en absoluto. Más bien se sentía a salvo de cualquier cosa.

—¡Grandulón! ¡Te extrañé, te extrañé, te extrañé! —dice ella, y su hermano la levanta del suelo y le da vueltas mientras la abraza. Se ríe ante el sentimiento de ser la pequeña.

—Yo también te extrañé, princesa. Hay muchas cosas que me tendrás que contar. Agradezco haber vuelto antes de tu graduación —dice Seb. Ella asiente, impasible, sin saber cómo decirle que se había perdido de muchas cosas.

—Oh, es cierto. Es apenas en dos semanas, casi se siente irreal —dice Livia y mira a CC, quien asiente hacia ella, divertida por ver a su mejor amiga rebosante de alegría. Ya había ido también a saludar a su hermano. Él parecía fingir estar dolido por no ser el primero a quien saludó.

—No sería lo mismo sin ustedes —CC hace un puchero tierno al que Seb reacciona dándole besos en las mejillas. Livia dirige su mirada a James y ambos ruedan los ojos, no tenían remedio.

—¿Cómo les fue? ¿Sobresalieron? ¿Los hundieron? ¿Hay gente agradable?

—Muy bien —dice James—, sí, no y más o menos. Supongo que depende de a quién conozcas.

—¿Y nuestros padres?

Los recién llegados parecen tensarse ante la pregunta. Ahora estaba segura de que sabían más sobre el trabajo de sus padres y se preguntó cuándo se los contarían. La escuela, sus trabajos, etcétera.

—No tengo ni idea de dónde están mis padres, pero tengo entendido que los tuyos tenían que trabajar, así que se fueron en cuanto nos dejaron.

Livia frunce el ceño ante eso. Sus padres ni siquiera les habían mencionado la llegada de Seb y Jamie. Era bastante molesto que ni siquiera se hayan despedido.

—¿Por qué no nos avisaron? —dice CC, haciendo eco de los pensamientos de Livia. Seb parece incómodo.

—No lo sé, Cecy. Cuando nos dijeron que nos estaban esperando aquí, creímos que se referían a que sabían que estaríamos llegando, y bueno, ya vimos que no.

—Pero así son ellos, ¿no? Les gusta guardar secretos —suelta James con ligera amargura. Livia le da la razón, pero no lo dice en voz alta.

—Tal vez solo estaban tratando de sorprendernos —murmura CC. La tierna Cecily, siempre buscando un lado bueno a la historia. Seb sonríe sin contradecirla.

—Esperemos que de verdad haya sido eso. ¿Me pueden ayudar con mis maletas?

Van todos a la cochera por sus cosas. Deciden dejar las de James ahí, pues él las llevaría a su casa después. Ingresan en la habitación de Seb y Cecily suspira porque no había cambiado nada. Nadie había querido entrar desde su partida. Su hermano no descarga todas sus maletas, pero sí se asegura de poner unas cuantas cosas en donde habían estado antes.

Los chicos les dicen que les habían comprado ciertas cosas, pero que no podían dárselas aún porque sus padres no lo permitían hasta que llegara el momento. Vaya caso. Se dan cuenta de que ya era mediodía y deciden pedir comida en vez de cocinar, porque ninguno tenía ganas.

Organizan juntos la mesa y van a la sala a esperar por la comida. Cecily les estaba contando sobre las clases y ciertas fiestas a las que habían ido sin ellos. Las fiestas no eran lo suyo, con tanto sudor, chicos fastidiosos pasados de tragos y olor a vómito. Livia solo iba para cuidar a sus amigas.

—Espera, ¿realmente fueron a fiestas? ¿Livia quiso ir a fiestas? —pregunta James atónito.

—CC me obligó a ir —responde la aludida sin inmutarse.

—Eso tiene mucho más sentido —afirma Seb, con tono burlón. Los mira con fastidio, pero recuerda que al menos una de esas fiestas tuvo un buen resultado, así que deja a CC seguir con los cuentos.

En un momento su amiga se queda callada. Había estado a punto de decirles acerca del pequeño viaje que hicieron, pero la mira en busca de su aprobación. Ella ladea la cabeza para que CC tuviera cuidado con lo que dijera. Aún no se podían enterar. La reacción de Seb podría ser nula o catastrófica.

—Hubo una vez, un poco después de las fiestas, que fuimos a un centro de esquí a pasar una semana ahí. Fue muy bonito, aunque me caí muchas veces —agrega, sonrojándose un poco. Ningún hermano pasa por alto la duda de Azulita.

—¿Fue un evento importante?

Livia dirige su mirada hacia la ventana, desde donde podía observar directamente la casa de los Evans. Confiaba en que su hermano la entendería si le explicaba, pero quería hacerlo a solas.

—No, no exactamente. Supongo que fue importante en el sentido de que fue un viaje que hicimos sin ustedes.

Sebastian mira a Livia, que siente su mirada como si quemara. No lo iba a dejar pasar.

—Pero ¿pasó algo ahí que valga la pena contar?

Salvadas por la campana, tocan el timbre y Livia se levanta para recibir la comida. Oye los pasos de James detrás de ella, más relajados que los de su hermano. La alcanza sin problemas gracias a sus largas piernas.

—Hay algo que ninguna nos está contando.

Ella lo mira mientras camina, sopesando la situación y tratando de imaginar cómo reaccionaría James.

—Es cierto, pero no es el momento.

James ladea la cabeza y se adelanta para llegar primero a la puerta. Recibe las bolsas y se las lleva mientras la deja pagando al repartidor. Le agradece con una sonrisa que hace sonrojar al joven. Cierra la puerta y va hacia el comedor. No demoran demasiado y se sientan a comer tranquilos. CC sigue contándoles cosas y Livia aporta ciertos comentarios de vez en cuando. Parecían haber olvidado el asunto, pero no se permite confiarse demasiado. Terminan de comer y los chicos se encargan de lavar todo mientras ellas los observan, sentadas en la encimera.

—Sobre ese viaje de esquí, ¿fueron solas?

Maldita sea, justo la pregunta que estaban tratando de evitar. CC mira a Livia en busca de ayuda, pero tiene tantos problemas para inventar algo como ella. Su amiga habla con poca certeza.

—Bueno, no realmente. Ya sabes, era un lugar muy grande y había muchas personas.

Su hermano mira a su novia sorprendido. Evitar un tema no era el fuerte de CC, por lo que era obvio que estaban escondiendo algo.

—¿Sabes, hermano? Es un poco molesto que tú puedas hacernos tantas preguntas sobre nuestra vida aquí mientras nosotras no sobre lo que hicieron allá.

CC se relaja un poco y asiente a Seb, poniéndose de su lado, como siempre.

—Al final, ustedes también nos esconden muchas cosas.

A Livia le sorprende que estuviera dispuesta a ayudarla con esto. Bueno, siempre lo hacía, pero esconderle cosas al chico que amaba era algo serio para ella. Aparte que, hasta donde había entendido, a CC no le agradaba tanto ese chico...

Ambos muchachos están sorprendidos, pero James parecía reacio a participar en la conversación, como si se hubiera dado por vencido antes de intentarlo, tal vez intuyendo algo. Suena el timbre de nuevo, pero esta vez solo significaba su perdición en vez de su salvación. Lamentablemente, Livia había olvidado que él vendría a verla esa tarde.

—¡Yo voy! —dice. Salta de la encimera, corre hacia la puerta y entra en pánico.

Abre la puerta de par en par y se encuentra cara a cara con un chico de ojos grises y cabello oscuro, quien la mira sonriente. No era tan alto, pero la altivez que siempre mantenía a veces lo hacía parecer de mayor estatura. Tenía un rostro de facciones un poco duras que no se veían mal en él. Jack Torres, su novio.

—Hola, mi amor, ¿me extrañaste?

A pesar de la situación, Livia no puede evitar sonreír como una tonta, algo que en el pasado jamás hubiera sucedido, y permite que él la acerque para darle un beso en los labios.

—Sí, por supuesto que te extrañé, tonto —dice Livia en cuanto se separan. Él sonríe de lado, satisfecho con su respuesta. Ella sale de su estupor y vuelve a entrar en pánico—. No, espera, realmente tienes que irte en este instante —Jack la mira confundido y un poco molesto—. Tienes que irte antes de que sepan que estás aquí. Aún no he explicado nada.

—¿Por qué? ¿Qué pasa? ¿A quién tienes que explicarle qué cosa?

Livia respira un par de veces para calmarse, y con sus ojos cerrados y su obvia alteración, no nota la ligera amenaza en la voz de su novio.

—Mi hermano ha llegado.

Un breve entendimiento pasa por los ojos de Jack.

—¿Tu hermano? ¿Sebastian Beckham? ¿El chico que antes golpeaba a todo aquel que esté a menos de treinta centímetros de ti, molestándote para salir contigo? ¿Ese chico?

Livia asiente desesperada y lo empuja hacia atrás, pero no llega lejos.

—Sí, ese mismo.

Aunque había estado a punto de decir eso, fue su hermano quien suelta esas palabras detrás de ella. Demasiado tarde. Su hermano ya estaba alejando a Jack y sujetándolo contra la pared.

—¡Sebastian!

JAMES

En cuanto Lily se va corriendo a abrir la puerta, ambos chicos miran a CC en busca de respuestas. Ella trata de retroceder y no mirarlos. Estaba tan nerviosa que Seb no duda en dirigirse a ella con un plan.

—Mi amor, mi tesoro, por favor, ¿me puedes decir qué está sucediendo? —dice Seb. Usó su arma mortal, el amor de CC por él. Ella intenta no verlo a los ojos, en un intento de evitar traicionar a su mejor amiga, pero él le sujeta la barbilla y la obliga a hacerlo.

—¿Por favor?

El mundo se vuelve un poco gris cuando su hermana pierde su entereza y susurra: “Liv tiene novio y está en la puerta”. La rabia cruza los ojos de Seb de manera instantánea. Suelta a su novia y va en busca de su hermana pequeña. CC y James observan cómo Seb se lanzaba contra el novio de Lily y lo sujetaba de la camisa en la pared. Es cuando James se da cuenta de que incluso esto era exagerado para su mejor amigo, quien siempre la había protegido sin llegar a

usar tanta fuerza. Sebastian estaba actuando por completo según sus emociones y se estaban volviendo incontrolables para él desde que la verdad se reveló para ellos.

Lily le grita que suelte al tal Jack. Al advertir que no funcionaba, Lily mira a James con ojos suplicantes.

James gruñe con fastidio y camina hasta donde Seb está mirando con rabia pura al novio de su hermana. Sujeta sus hombros con toda la fuerza que tenía y logra alejarlo. James se concentra en alejar a su mejor amigo y lo lleva hasta el cerco de la casa, evitando mirar al chico con el odio que sentía dentro.

Mientras tanto, oye a CC preguntarle al chico si estaba bien y disculparse en nombre de su novio. James sentía la mirada de Lily en ellos.

—¡Ya! ¡Tranquilízate de una vez!

Sebastian arde en furia, pero James lo ve esforzándose por no dirigirla hacia él.

—¡Ese imbécil la besó! ¡Tengo que darle su merecido!

James se estremece ante esas palabras. Trata de controlarse y no perder el control frente a su hermana y Lily.

—¡Entiende! Es el novio de tu hermana, el chico que ella eligió querer, por el que gritó que lo soltaras. ¿No te das cuenta de la diferencia? El año anterior no le importaba que alejaras a los chicos que ella no quería cerca, pero esta vez te suplicó que lo soltaras. Estaba asustada por él. ¡Estaba asustada de ti!

Sebastian lucha con sus emociones y trata de concentrarse, sin éxito.

—Escúchame bien —susurra James, para que las chicas no puedan oírlo—. Si dejas que tus emociones ganen la pelea, sabes lo que pasará. No me interesa que lastimes a ese idiota, pero ¿y si también las lastimas a ellas? Aún no sabes controlarte bien para evitar eso, Sebastian, no estamos allá.

Eso funciona. Su respiración empieza a calmarse y deja de luchar con él. James se concentra en observar cómo se calma y, cuando parece el momento, lo suelta.

—Gracias —susurra Seb, abatido.

—De nada —murmura James—. Si te hace sentir mejor, tampoco tenía tantas ganas de alejarte.

Él sonrío a medias, asintiendo. Se pone pálido de pronto y James voltea a ver a su hermana acercarse con cautela.

—¿Estás bien ahora?

Seb asiente con lentitud y se muestra arrepentido de su descontrol. CC sonrío y lo abraza con fuerza.

—Todo está bien. A mí tampoco me agrada demasiado que Jack sea el novio de Liv, pero es feliz, y respeto eso.

A ambos les molesta su comentario. Su hermana es una persona tierna y amable. Que no le agradase alguien no era una buena señal. Parece notarlo.

—Ah no, espera, no se confundan —continúa CC—. Me agrada Jack, es una buena persona... Eh... El problema es que de vez en cuando es un poco posesivo sobre Liv y yo esperaba algo diferente...

—mira a su novio y parecen decirse algo. Seb suspira.

—Bueno, al final no fue así. Ya estoy mejor.

James recibe las palabras de ambos con confusión. Sabía que se estaba perdiendo de algo importante, pero no entendía el significado entre líneas. Lo deja pasar cuando ve que de nuevo la pareja entra en estado meloso, por lo que murmura algo de irse y entra a la casa. Muy tarde cae en cuenta de que Lily y su novio estaban dentro. Piensa unos segundos sobre qué hacer y decide seguir con su camino hasta la sala, su peor error.

Livia estaba abrazada a su novio, el idiota de Jack y, bueno, se estaban besando. Si había creído que contemplar a su hermana menor y a su mejor amigo mirándose con ternura era lo peor que podría ver, se había equivocado. Esto era mil veces peor.

Podía sentir su corazón ser estrujado con una fuerza invisible y cruel. Sus emociones eran un remolino incomprensible y la rabia y la tristeza estaban ganando la pelea. Tose fuertemente y hace que se separen.

Ver a Livia sonrojada le hace recordar aquella fatídica noche, en la que todos sus sueños con ella se rompieron en mil pedazos. No era el momento de lamentarse por sus errores, incluso si le causaban tanta rabia contra sí mismo. Mira al chico, se acerca a él y le ofrece la mano. Se asegura de no mostrar ninguna emoción.

—Es un gusto. Soy James Evans, mejor amigo de Sebastian, hermano mayor de Cecily y amigo de Livia.

El chico parece sorprendido, pero acepta su mano.

—El gusto es mío. Soy Jack Torres, novio de Liv.

James siente muy bien la mirada de Lily en él. Y aunque había estado dispuesto a ignorarla, la pelinegra se acerca y toma su brazo. Lily sabía cómo combinar la delicadeza y la firmeza.

—¿Nos permites un momento, cariño? Jamie, ¿vienes?

James se esfuerza para no hacer un mohín de desagrado ante el apodo con el que Lily se dirige a su novio. Jack asiente con recelo y James recuerda el comentario de CC sobre su posesividad. Decide divertirse un poco, así que toma la mano de Lily y la lleva a la cocina. Ella no ofrece ninguna resistencia.

Se detiene al llegar. Ella no lo mira a él, sino a sus manos unidas. No puede leer su expresión, pero la suelta para evitar su incomodidad. Tarda en levantar la mirada hacia él, piensa en cómo, con lo pequeña que era, a veces parecía una muñeca, aunque él sabía que podía ser tan ruda como su hermano mayor, o, más que ruda, amenazante, lo que, en su caso, por alguna razón, resultaba escalofriante.

Cuando Lily levanta la mirada, sus ojos brillaban como siempre, solo que había algo en ellos esta vez. James siempre se jactaba de saber lo que pensaba, porque se había pasado tantos años observándola en silencio y la conocía tan bien como a sí mismo, pero no la entendía en momentos como este, cuando la alegría opacaba cualquier pensamiento que generalmente era capaz de notar en sus hermosos ojos verdes.

—¿Me querías hablar de algo? —dice James. Decide que lo mejor era hablar primero. Lily sigue concentrada en sus propios pensamientos, pero reacciona a sus palabras.

—Sí, yo... perdón —dice ella y se sonroja de pronto. Parecía dolida y arrepentida, pero ¿de qué? Una sonrisa asoma a sus labios—. Quería agradecerte. A pesar de que tú también tenías ganas de golpearlo, al final me ayudaste, lo ayudaste.

Esas palabras lo estrujan más. ¿Había sido así de obvio? ¿Ella sabía que él la amaba? Soñar no estaba de más.

—Dejémoslo en que te estaba ayudando a ti, no a él —dice James. Ella es cautelosa al asentir, la pequeña sonrisa ensanchándose cada vez más—. De todos modos, ¿fue así de obvio? —la sonrisa de Lily se convierte ahora en una risa muy pegadiza—. ¿De qué te ríes?

—De nada, es solo tu pregunta. No, no fue así de obvio, siempre has sabido controlarte muy bien. Aun así, te conozco. Puedo afirmar que te conozco —dice Livia. Había cierta esperanza en sus ojos y James sabía que debía de ser bueno.

—Me alegra saberlo —dice—. ¿Entonces todo bien?

Regresan juntos a la sala, donde estaban Jack, su hermana y Seb esperando. El chico lo mira con recelo, pero parece aliviado de ver a su novia, aunque se tensa al ver su aparente nueva felicidad, receloso de lo sucedido entre ellos estando a solas.

A James le causa gracia y sonrío con burla. Tal vez no sabía lo que pasaba por la cabeza de Lily, pero iba a aparentar que sí. Mira a su mejor amigo, que parece haberse calmado totalmente y solo veía a Jack con ligero fastidio.

—¿Estás bien? —pregunta Lily a su hermano.

Por supuesto que había comprendido que su hermano había tenido un episodio de algún tipo y que en realidad no fue su intención reaccionar de esa manera. No parecía, en lo más mínimo, molesta, sino preocupada por su hermano.

Una sensación de calor y cariño por ella llevan a James a sonreír ligeramente, pues no quería mostrar sus sentimientos enfrente del novio de Lily.

Nota a CC observarlo con curiosidad, así que obliga a su rostro a no mostrar nada de nuevo.

—Yo... Sí, ahora estoy bien —dice Seb, avergonzado porque su hermana estaba preocupada por él aun después de lo que hizo. Alborota su cabello y mira al chico, suspirando—. Perdón por lo de antes. No fue mi intención.

Jack asiente y sonrío como si nada hubiera pasado. A James en verdad no le agradaba ese tipo. No estaba seguro de si era solo porque amaban a la misma chica o porque había algo sobre él que no le llegaba a encajar del todo.

—Según todo lo que me ha contado Liv, no eres tan así. Tal vez el cambio de aires te afectó —dice Jack. James observa a su amigo arrugar la frente—. De todos modos, soy Jack Torres —y ofrece su mano. Sebastian recela, no confiaba en él en lo absoluto. Mira a su hermana y acepta el saludo, aunque se queda callado. Los dos amigos comparten una mirada. Lo vigilarían.

—Bueno... Ya que estamos todos más tranquilos, ¿qué les parece si miramos una película juntos? —dice CC en un intento de atenuar la situación. Lily se acerca a su novio y hablan en voz baja. El chico acepta su pedido y la besa en la mejilla.

—Creo que será mejor que yo me vaya —dice Jack—. Ustedes aún necesitan ponerse al día —sonríe hacia CC en forma de despedida y a ellos con un movimiento de cabeza.

Lily lo acompaña hasta la puerta mientras Seb se sienta en el sofá, exhausto por todo, CC junto a él. James se queda apoyado en la pared. Venían de un lugar totalmente diferente que había transformado su vida y, a pesar de eso, volver a casa estaba siendo más estresante que todos esos meses en la academia.

Más bien, ¿qué hora era? James observa el reloj: dos y cuarenta y cinco. Sí, han pasado pocas horas. Lily regresa, Seb se levanta y la mira apenado. Ella sonrío y lo abraza, pero le susurra: “Me lo vas a tener que explicar en su momento”.

Después de todo el asunto con Jack Torres, el día se vuelve más tranquilo y monótono. Pero no en un mal sentido, sino que, a pesar de apenas haber regresado, las chicas actuaban con ellos como si

nunca se hubiesen ido. Lo único fuera de lugar aparecía cuando CC contaba ciertas cosas que ella y Lily habían hecho durante su ausencia. Revelan que hicieron el viaje con Jack y unos amigos más, en la época en la que apenas se había convertido en el novio de Lily.

Se divierten como lo hacían antes, mirando películas y comiendo de más. Sin embargo, esa tarde hubo un detalle importante por el que James no paró de pensar. La actitud de Lily hacia él. Aunque ella le hubiese hablado desde su llegada, había sido cautelosa en todo lo que decía y hacía a su alrededor.

Lily estaba actuando como eran antes de que sucediera todo, con la facilidad y la cercanía de un amigo. O mejores amigos también, en cierta forma, aunque nunca lo habían dicho en voz alta. Resultaba agradable pensar que todo estaba mejor entre ellos. Sabía que pronto debería explicárselo todo y de ese modo estuvieran bien de verdad.

James tenía pensado que cuando al fin pudiese hablar con ella, iba a confesarle lo que sentía. Liv tal vez aceptaría sus sentimientos y empezarían una relación. Pero no, ya no podía hacer eso. Decirle sus sentimientos solo los pondría de nuevo en una situación incómoda. Tal vez ella decidiría alejarse por el bien de su relación. Quién sabe.

Ahora ya no podía arriesgarse. La había perdido aquella noche en el instante en que respondió esa llamada, en el instante en que no la eligió por encima de todo, como antes jamás había dudado en hacer. Un error que lo carcomería por hacerlo perder a la única chica que amaba desde hace tantos años.

—¿Pasa algo? —le pregunta Lily.

—No, no pasa nada. Solo estoy pensando en todo, la academia, los cambios... —deja que su voz fluya hasta callarse, para hacerlo más real. No le gustaba mentir, mucho menos a Lily, pero no tenía opción, porque no quería alejarla.

—Tal vez sería mejor que vayas a descansar. Seguro hicieron un largo viaje.

Verla preocupada por él le sienta bien, aunque doliese al mismo tiempo.

—Sí, creo que será mejor que vaya a dormir —dice James y mira por la ventana a su casa vacía.

—Sabes que tienes una habitación arriba —agrega Lily con diversión.

La verdad es que James no tenía muchas ganas de ir a casa y se asegura de que su hermana también se quedaría. Entra a su habitación, que estaba menos personalizada, aunque era cómoda y agradable.

James se queda dormido en cuanto su cabeza toca la almohada. Deja que su repetitivo sueño fluya, siempre atormentándolo durante todos esos meses. El recuerdo de esa desafortunada noche, en la que lastimó a la persona que más amaba.